

San José, Costa Rica

1925

Lunes 29 de Junio

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

SUMARIO: *Algo sobre una nueva juventud*, por Haya de la Torre.—*Incidencias*, por R. Brenes Mesén.—*Mensaje de Abd-El-Krim*.—*Un aplauso a Abd-El-Krim*.—*Lo explicable y lo inexplicable del Sr. Lugones*, por Luis Araquistáin.—*Gobiernos fuertes y gobiernos inteligentes*, por Luis de Zulueta.—*Decroly en Colombia*.—*Elegía de Thomas Gray*.—*El sistema Decroly aplicado en Colombia*, por Alfredo Caballero Escovar.—*La escuela de los demócratas*, por Corpus Barga.—*Savir* (sigue).—*Tablero*.

EN el gran estadio de la revolución de Moscú asistimos una tarde del pasado verano a un torneo

Algo sobre una nueva juventud

Apuntes de viaje

Por HAYA DE LA TORRE

sensacional de foot-ball: los campeones de Rusia contra los campeones de Noruega. La muchedumbre era inmensa y en la tribuna oficial presidían Tchicherin y el embajador del rey Hakon. Conviene advertir que el gran público saludó con vítores a los jugadores extranjeros y miró con indiferencia al embajador. Tanto él como el comisario de asuntos exteriores, que tiene en Rusia una popularidad de líder, fueron inmediatamente olvidados porque las incidencias del juego atraían mentes y corazones. Era una de las primeras veces, si no la primera, que la bandera de la revolución rusa luchaba con la de un estado burgués en el campo deportivo.

Millares de hombres y mujeres llenaban el estadio y siguieron hasta el fin los detalles del reñido combate. Rusia triunfó y las bandas de música entonaron La Internacional que cantó armoniosamente la multitud estallando después en esas largas ovaciones que parecen coros también y que no ha de olvidar fácilmente quien las haya oído de las gargantas sonoras del más musical de los pueblos del mundo.

Viendo aquel espectáculo un corresponsal francés me decía que era indudable que la revolución rusa está dando al mundo una nueva juventud: coincidíamos. Para quien guarde recuerdo de la brutalidad futbolista de los Estados Unidos o de cualquiera de los pueblos de nuestra América deportivamente *ayanquizados* por desgracia, es toda una revelación el juego de la juventud rusa, purificado de la animalidad norteamericana, y lleno de armonía, de gracia y de serenidad. Viéndolo, se comprende bien cómo la fuerza no es la violencia, ni el ritmo es la debilidad.

El pueblo ruso, que sigue de pie, a todo aire y todo sol, por horas y horas, las danzas simbólicas de Isadora e Irma Duncan, no toleraría un espectáculo de lucha salvaje con alaridos histéricos de banderías y golpes y botellazos finales. Por eso, el foot-ball no llegó a ser en Rusia un verdadero placer popular y juvenil en tiempos del zar. Fué, como son

hoy las películas abracadabrantes que van de California, espectáculo para viejas mentes burgue-

sas. Con la misma indignación con que he oído gritar a estudiantes hombres y mujeres contra un film de Blasco Ibáñez, *Sangre y Arena* en que es héroe Rodolfo Valentino, ídolo de señoritas aristocráticas de occidente, gritaría todo el pueblo ruso ante un espectáculo deportivo de tipo yanqui. Exclamaría como aquellos estudiantes indignados: ¡Salvajes! ¡salvajes! porque, como ellos, no entendería que pueda haber emoción en la simple brutalidad. Un partido de foot-ball o un match de box en Yanquilandia es para el pueblo ruso como una corrida de toros en España. Son espectáculos violentos, reflejos de una vida distinta, que necesitan un ambiente propicio.

Para la vida norteamericana, el deporte, tal como es en los Estados Unidos, es un desahogo compensador de todo el egoísmo que acumula el *struggle for life*. Puede ser que para el ruso de otros tiempos lo fuera también. Pero la nueva juventud rusa, la generación que surge bajo el sistema social que va creando la revolución, repugna la lucha animal. Y no es que reniegue de la violencia. Justamente, no. Del mismo modo que el comunismo combate la violencia innecesaria, las bombas de los anarquistas por ejemplo, así la juventud rusa tiene la noción de la violencia sólo como fuerza inteligente para acabar con la explotación. No rige la violencia la vida del socialismo como la del capitalismo; sirve para acabar con éste. Nada más.

Muchos de los campeones del deporte en Rusia son veteranos de la guerra de defensa contra los ejércitos blancos que armaron los aliados. Muchos han peleado, casi niños, con aquella fiereza heroica que dió la victoria a un ejército improvisado en el que se confundían hombres, mujeres y adolescentes. Sin embargo esos soldados implacables de ayer, son los jugadores generosos de hoy, los reveladores de un nuevo espíritu más inteligente y más justo.

En las impresiones que he recogido y ordenado para un libro, me detengo en este punto, que es para mí de lo más interesante y significativo que he